

PROGRAMA DE
***HISTORIA DEL TEATRO Y DE
LA REPRESENTACIÓN ESCÉNICAS HASTA
EL SIGLO XIX***

Curso, 2011/2012

Optativa y Libre. Primer cuatrimestre.

Hora: 15 -16 (L. M. X.)

Tutorías: lunes (18-20 horas), martes (18-22)

Aula: C007

Profesor: Félix Rebollo Sánchez

*Fui el primero que representa las imaginaciones y los
pensamientos escondidos del alma, sacando figuras
morales a teatro, con general y gustoso aplauso de
los oyentes.*

Miguel de Cervantes.

Oficio, sí, tan laborioso como pueda llegar a serlo el
arte del más sabio.

Tis well. I'll have thee speak out the rest soon. Good my lord, will you see the players
well bestowed? Do you hear? Let them be well used, for they are the abstracts and brief
chronicles of the time. After your death you were better have a bad epitaph than ill
report while you live (Está bien. Ya recitaréis el resto más tarde, señores. Acoged a los
cómicos como se merecen. ¿Oís? Que reciban el mejor trato, pues son el resumen y la
crónica del presente. Mejor será que tras la muerte se os asigne un mal epitafio, que una
crítica suya mientras tengáis vida).

W. Shakespeare

**Porque para estar conmigo, me bastan mis
pensamientos.**

Lope de Vega

**Síntesis es, ciertamente, el teatro; pero no seamos tan sintéticos que se nos vean los
sesos. Demos espacio a la verdad, a la psicología, a la construcción de los caracteres
singularmente, a los necesarios pormenores que describen la vida.**

Benito Pérez Galdós

Objetivo docente: Trazar una panorámica—en la que la imagen y la palabra se enhebran— de la historia del teatro, pero éste entendido como vida, y por ende, como comunicación.

Metodología: El primer día de clase, el profesor insistirá en la importancia de la práctica de la asignatura; es decir, en la lectura de obras, en los debates, en que es fundamental asistir a las representaciones teatrales, de las reseñas, crónicas o artículos; sin olvidarnos de la parte teórica que sólo habrá un día a la semana: los lunes. El profesor también anunciará qué es lo que se impartirá al día siguiente, de tal forma que siempre los alumnos /as estarán informados del desarrollo del programa, por si no pueden o no quieren asistir, de ahí que deben estar en comunicación con el “Campus virtual de la asignatura”. El “Espacio Europeo” debe ser ya realidad. Ponte al día.

La distribución de la materia:

1.- *Los lunes:* parte teórica de la historia del teatro.

2.- *Los martes:* comentarios de textos dramáticos. Obras de teatro

proyectadas en clase. Debates de las obras obligatorias y de las representaciones que vayamos a ver. El profesor abrirá los debates en el “Campus”, tanto de las obras obligatorias de lectura como de las representaciones, para que así, primero, podamos expresarnos por escrito y seguidamente oral en clase.

PARTE TEÓRICA

1. El teatro espejo de la historia.

1.1. Primeros balbuceos de representaciones.

1.2. Partes fundamentales de la representación. Elementos que intervienen en el teatro. Estructura del espectáculo. Elementos verbales y no verbales. Componentes verbales lingüísticos. Componentes verbales no lingüísticos. Códigos no verbales. Escenografía. La dualidad espacio-tiempo.

1.3. **Orígenes.** Los problemas de los orígenes. Clasificación. Los orígenes de la tragedia, de la comedia y del drama satírico. La organización del teatro en Atenas. Nombres consagrados: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Menandro. La “comedia nueva” y el fin de la poesía dramática. El teatro romano.

2.- Época medieval y drama litúrgico.

Representaciones religiosas.

Representaciones profanas.

3.- Renacimiento. Teatro universitario y palaciego.

3.1. Siglo XVI: Teatro popular, religioso y de salón.

3.2. *El teatro español:* Fernando de Rojas. Juan de la Cueva. Juan del Enzina. Lope de Rueda. Torres Naharro.

3.3. Teatro italiano: La comedia del arte.

3.4. El teatro portugués: Gil Vicente.

4. Clasicismo e Ilustración.

4.1. Fiestas y éxito teatral.

- 4.2. El teatro como espectáculo.
- 4.3. Características de la comedia barroca.
- 4.4. Estructura del espectáculo.
- 4.5. *El teatro español*: Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón.
- 4.6. *Sentido del teatro francés*: Juan Bautista Poquelin (Moliere), Corneille, Racine.
- 4.7. *La dramaturgia inglesa*: Shakespeare y el teatro isabelino.

5.- **El teatro en los siglos XVIII-XIX. Prerromanticismo y Romanticismo.**

- 5.1. El teatro como escuela.
- 5.2. Segunda mitad del siglo XVIII: reforma.
- 5.3. *Español*: Ramón de la Cruz, Leandro F. Moratín. Zorrilla. Duque de Rivas.
- 5.4. *Inglés*: O. Wilde, A. W. Pinero.
- 5.5. *Italiano*: El teatro realista (Carlo Goldoni, G. Giacosa, G. Gallina, M. Praga).
- 5.6. *Alemán*: F. Hebbel Goethe, Shiller.
- 5.7. La renovación teatral de Henrik Ibsen. Sus herederos: Strindberg y Chejov.
- 5.8. *El nuevo teatro ruso*: Stanislavski.
- 5.9. Los inicios teatrales de B. Pérez Galdós.

PARTE PRÁCTICA

1.- **Comentarios de textos dramáticos**

1.1. En un texto dramático debemos fijarnos en lo que llamamos la teoría de la recepción. La lectura debe ser crítica, no simple. En el análisis intervienen las coordenadas espacio-temporales en que el hecho tiene lugar. Es decir **el contenido** del texto con un orden temporal y causal. El análisis de la forma **externa (los recursos utilizados, mecanismos de expresión)**. La interpretación debe ser el final, **el lector como segundo creador**. Lo subjetivo. No podemos olvidar que el texto debe llevarnos a la representación, lo que se puede llamar una relación dialectiva. Los siguientes apartados nos pueden ayudar a descifrar un texto:

- a) **Plano técnico estilístico**: - Función de las acotaciones
 - Técnicas del diálogo. Uso del monólogo, el aparte.
 - Monólogo: personaje que habla consigo y se dirige a un ser ausente
 - Aparte: discurso para sí mismo en presencia de otro, suponiendo que éste no le oye.
 - Lo estilístico
 - Espacio-Tiempo. Espacio textual: el de la historia-diegético; el del discurso-mimético. Espacio referenciado-el que el autor mimetiza en la obra.
Tiempo textual: diegético-historia; mimético-discurso.
Tiempo referenciado: el de la obra
- b) **Personajes**: primordialmente en los enfrentamientos (autoritarismo-rebeldía), personaje colectivo, único, un ser inanimado, una abstracción.
- c) **Plano lingüístico**: redundancias, simplificaciones sintácticas, niveles de la lengua.

- d) **Estructura:** Interna (exposición, nudo, desenlace, el contenido).
Externa (jornadas, actos, cuadros, escenas, mecanismos de expresión-recursos utilizados).
- d) **Indumentaria**
- e) **Valoración crítica.** El lector como segundo creador. La lectura debe ser crítica, no simple.

2.- Iremos a dos o tres funciones teatrales.

3.- **Lecturas obligatorias de las obras:**

Sófocles, *Antígona*

Shakespeare, W., *Macbeth*. Madrid, Cátedra, Espasa Calpe/otras.

Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla*. Madrid, Akal/Espasa Calpe/otras

Ibsen, *Casa de muñecas*. Madrid, Cátedra/otras

Pérez Galdós, B., *Santa Juana de Castilla*. Madrid, Fragua, 2010

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

El examen debe demostrar la madurez del alumno/a, no solamente en lo que expresa sino **cómo lo dice. En este aspecto, el profesor será exigente.** Además tendrá en cuenta, las reseñas, crónicas o artículos de las obras de teatro que vayamos a ver, o las que visionemos en clase.

La prueba oficial será en la primera quincena de febrero de 2012. La nota final será la suma, no necesariamente matemática, de la parte teórica y de la práctica. En ningún caso se podrá aprobar la asignatura con sólo una parte.

Algunos/as alumnos podrán ser eximidos del examen final, si a juicio del profesor han realizado y participado en todos los aspectos del Programa, reseñas de las obras que vayamos a ver, las de clase, los debates en el campus virtual, como en los de clase. El protagonista es el alumno/a. Sé exigente contigo. Esto es una parte del Espacio Común Europeo. En la clase tendrás compañeros/as de otros países. Si vienes con la idea de que lo fundamental es **aprobar** estarás perdiendo el tiempo y te aburrirás. La reflexión, el pensamiento, la creatividad son primordiales para la calificación final. Sé el que eres. Demuestra tu exigencia en el conocimiento, savia por el que debe discurrir tu existencia, sin él no es posible lo que se nos hurtó: la libertad.

Para los que no quieran este método se pueden acoger al examen tradicional, que a continuación detallo.

La prueba final constará de:

- 1.- Dos preguntas teóricas (3 puntos)
- 2.- Un texto dramático del Programa (2 puntos)
- 3.- Dos preguntas de las obras obligatorias de lectura (5 puntos)

Bibliografía.

- Alberes, R. M., *Panorama de las literaturas europeas*. Madrid, Alborak, 1972
- Alborg, J. L., *Historia de la literatura española*, I. Madrid, Gredos, 2000
- Alonso de Santos, J. L., *Manual de Teoría y Práctica Teatral*. Madrid, Castalia, 2007
- Anderson, B., *Historia de la literatura hispanoamericana*. México, 1974
- Bellini, G., *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Castalia, 1997
- Casaldueiro, J., *Estudios sobre el teatro español*. Madrid, Gredos, 1967
- Constant, B., *Reflexiones sobre el teatro alemán*. Buenos Aires, Hachette, 1976
- Cantarella, R., *La literatura griega clásica*. Buenos Aires, Losada, 1971
- D'Amico, S., *Historia del teatro universal*. Buenos Aires, Losada, 1954
- Desuché, J., *La técnica teatral de B. Brecht*. Barcelona, Oikos-tau, 1968
- Donovan, Richard B., *The Liturgical Drama in Medieval Spain*. Toronto, 1958
- Franco, J., *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona, Ariel, 1975
- Galvez, M., *El teatro hispanoamericano*. Madrid, Taurus, 1989
- García Soriano, J., *El teatro universitario y humanístico en España*. Toledo, 1945
- Guerrero Zamora, J., *Historia del teatro contemporáneo*. Barcelona, Juan Flors, 1961
- Lázaro Carreter, F., *Teatro medieval*. Madrid, Castalia, 1965
- López Morales, H., *Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano*. Madrid, Alcalá, 1968
- Maravall, J. A., *El mundo social de La Celestina*, Madrid, Gredos, 1964
- Nicol A., *Historia del teatro mundial*. Madrid, Aguilar, 1964
- Oliva, Fco., y Torres, Fco., *Historia básica del arte escénico*. Madrid, Cátedra, 1990
- Pérez Gállego, C., *Historia de la literatura norteamericana*. Madrid, Taurus, 1982
- Pujals, E., *Drama, Pensamiento y Poesía en la literatura inglesa*. Madrid, Rialp, 1965
- Rodríguez Adrados, F., *Fiesta, comedia y tragedia*. Barcelona, Planeta, 1972
- Ruano de la Haza, J. M., *La puesta en escena en los teatros del Siglo de Oro*. Madrid, Castalia, 2000
- Ruiz Ramón, Fco., *Historia del teatro español*. Madrid, Alianza, 1967
- Sastre, A., *Anatomía del realismo*. Barcelona, Seix Barral, 1965
- Sirera, J. L., *Teatro español en el siglo XVII*. Madrid, Cátedra, 1987
- Suárez, C. M., *El teatro romántico hispanoamericano*. Madrid, I.C.I., 1993

Valverde, J. M., *Historia de la literatura universal*. Barcelona, Planeta, 1984

VV. AA. *El comentario de textos narrativos y teatrales*. Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1994

VV. AA., *Historia de la literatura griega*. Madrid, Cátedra, 1988

VV. AA., *Historia de la literatura inglesa II*. Madrid, Taurus, 1988

VV. AA., *Historia de la literatura latina*. Madrid, Cátedra, 1997

VV. AA., *Historia de la literatura alemana*. Madrid, Cátedra, 1991

VV. AA., *Historia de la literatura portuguesa*. Lisboa, Porto, 1987

TEXTOS:

Efectivamente; en lo que respecta al sepelio de nuestros dos hermanos, ¿no ha estimado Creonte a uno digno de ese honor e indigno al otro dárselo? A Eteocles, según dice, de acuerdo con la justicia y la costumbre, lo enterró, de suerte que gozara de honor entre los muertos subterráneos. En cambio, el cadáver de Polinices, tan desdichadamente muerto, dicen que ha prohibido por medio de heraldo que nadie le dé sepultura ni lamento funerario; se le ha de dejar privado de llantos e insepulto, cual sabroso tesoro para las aves que lo otean ansiosas de rapiña. Tal es la proclama, según dice, que el buen Creonte nos ha dado, a ti y a mí, pues también me incluyo, y asimismo que ha de venir aquí para hacerla pregonar terminantemente a quienes la ignoren; y el asunto se lo toma no como cosa baladí, sino que ha quedado establecida en la ciudad la muerte por pública lapidación para quien haga algo de lo prohibido. Así andan las cosas, y has de mostrar al punto si eres de natural bien nacida o desmereces de la nobleza de tus padres. (Fragmento de *Antígona*).

ARGUMENTO DEL DÉCIMONONO AUCTO

Yendo Calisto con Sosia e Tristán al huerto de Pleberio a visitar a Melibea, que lo estaua esperando e con ella Lucrecia, cuenta Sosia lo que le aconteció con Areusa. Estando Calisto dentro del huerto con Melibea, viene Traso e otros por mandado de Centurio a cumplir lo que auía prometido a Areusa e a Elicia, a los quales sale Sosia; e oyendo Calisto desde el huerto, onde estaua con Melibea, el ruydo que trayan, quiso salir fuera, la qual salida fue causa que sus días peresciessen, porque los tales este don resciben por galardón e por esto han de saber desamar los amadores.

SOSIA, TRISTÁN, CALISTO, MELIBEA, LUCRECIA.

SOSIA.- Muy quedo, para que no seamos sentidos. Desde aquí al huerto de Pleberio te contaré, hermano Tristán, lo que con Areusa me ha passado oy, que estoy el más alegre hombre del mundo. Sabrás que ella por las buenas nueuas, que de mí auía oydo, estaua presa de mi amor y embiome a Elicia, rogándome que la visitasse. E dexando aparte otras razones de buen consejo que passamos, mostró al presente ser tanto mía, quanto algún tiempo fue de Pármeno. Rogome que la visitasse siempre, que ella pensaua gozar de mi amor por tiempo. Pero yo te juro por el peligroso camino en que vamos, hermano, e assí goze de mí, que estuue dos o tres vezes por me arremeter a ella, sino que me empachaua la vergüença de verla tan hermosa e arreada e a mí con vna capa vieja ratonada. Echaua de sí en bulliendo vn olor de almizque; yo hedía al estiercol, que lleuaua dentro de los çapatos. Tenía vnas manos como la nieue, que, quando las sacaua de rato en rato de un guante, parecía que se derramaua azahar por casa. Assí por esto, como porque tenía vn poco ella quehacer, se quedó mi atreuer para otro día. E avn porque a la primera vista todas las cosas no son bien tratables e quanto más se comunican mejor se entienden en su

participación.

TRISTÁN.- *Sosia amigo, otro seso más maduro y experimentado, que no el mío, era necesario para darte consejo en este negocio; pero lo que con mi tierna edad e mediano natural alcanço al presente te diré. Esta muger es marcada ramera, según tú me dixiste: quanto con ella te passó has de creer que no carece de engaño. Sus ofrecimientos fueron falsos e no sé yo a qué fin. Porque amarte por gentilhombre ¿quántos más terná ella desechados? Si por rico, bien sabe que no tienes más del poluo, que se te pega del almohaça. Si por hombre de linaje, ya sabrá que te llaman Sosia e a tu padre llamaron Sosia, nascido e criado en vna aldea, quebrando terrones con vn arado, para lo qual eres tú más dispuesto, que para enamorado. Mira, Sosia, e acuérdate bien si te quería sacar algún punto del secreto deste camino, que agora vamos, para con que lo supiesse reboluer a Calisto e Pleberio, de embidia del plazer de Melibea. Cata que la embidia es vna incurable enfermedad donde assienta, huésped que fatiga la posada: en lugar de galardón, siempre goza del mal ageno. Pues si esto es assí, ¿o cómo te quiere aquella maluada hembra engañar con su alto nombre, del qual todas se arrean! Con su vicio ponçoñoso quería condenar el ánima por complir su apetito, reboluer tales casas para contentar su dañada voluntad. ¡O arufianada muger, e con qué blanco pan te daua çaraças: Quería vender su cuerpo a trueco de contienda. Óyeme e, si assí presumes que sea, ármale trato doble, qual yo te diré: que quién engaña al engañador... ya me entiendes. E si sabe mucho la raposa, más el que la toma. Contramínale sus malos pensamientos, escala sus ruyndades, quando más segura la tengas, e cantarás después en tu establo: vno piensa el vayo e otro el que lo ensilla¹⁰⁴¹.*

SOSIA.- *¡O Tristán, discreto mancebo! Mucho más me has dicho, que tu edad demanda. Astuta sospecha has remontado e creo que verdadera. Pero, porque ya llegamos al huerto e nuestro amo se nos acerca, dexemos este cuento, que es muy largo, para otro día.*

CALISTO.- *Poned, moços, la escala e callad, que me parece que está hablando mi señora de dentro. Sobiré encima de la pared y en ella estaré escuchando, por ver si oyré alguna buena señal de mi amor en ausencia.*

MELIBEA.- *Canta más, por mi vida, Lucrecia, que me huelgo en oyrte, mientras viene aquel señor, e muy passo entre estas verduricas, que no nos oyrán los que passaren.*

LUCRECIA

*¡O quién fuesse la ortelana
de aquestas viciosas flores,
por prender cada mañana
al partir a tus amores!
Vístanse nueuas collores
los lirios y el açucena;
derramen frescos olores,
quando entre por estrena.*

MELIBEA.- *¡O quan dulce me es oyrte! De gozo me deshago. No cesses, por mi amor.*

LUCRECIA

*Alegre es la fuente clara
a quien con gran sed la vea;
mas muy más dulce es la cara*

de Calisto a Melibea.

*Pues, avnque más noche sea,
con su vista gozará.*

*¡O quando saltar le vea,
qué de abraços te dará!*

*Saltos de gozo infinitos
da el lobo viendo ganado;
con las tetas los cabritos,
Melibea con su amado.*

20

*Nunca fue más desseado
amado de su amiga,
ni huerto más visitado,
ni noche más sin fatiga.*

MELIBEA.- *Quanto dizes, amiga Lucrecia, se me representa delante, todo me parece que lo veo con mis ojos. Procede, que a muy buen son lo dizes e ayudarte he yo.*

LUCRECIA,
MELIBEA

*Dulces árboles sombrosos,
humilláos quando veays
aquellos ojos graciosos
del que tanto desseays.*

25

*Estrellas que relumbrays,
norte e luzero del día,
¿por qué no le despertays,
si duerme mi alegría?*

30

MELIBEA.-

Óyeme, tú, por mi vida, que yo quiero cantar sola.

*Papagayos, ruyseñores,
que cantays al aluorada,
lleuad nueua a mis amores,
como espero aquí asentada.*

35

*La media noche es passada,
e no viene.
sabedme si ay otra amada
que lo detiene.*

40

CALISTO.- *Vencido me tiene el dulçor de tu suaue canto; no puedo más suffrir tu penado esperar. ¡O mi señora e mi bien todo! ¿Quál muger podía auer nascida, que despriuasse tu gran merecimiento? ¡O salteada melodía! ¡O gozoso rato! ¡O coraçón mío! ¿E cómo no podiste más tiempo sufrir sin interrumpir tu gozo e complir el desseo de entrambos?*

MELIBEA.- *¡O sabrosa trayción! ¡O dulce sobresalto! ¿Es mi señor de mi alma? ¿Es él? No lo puedo creer. ¿Dónde estauas, luziente sol? ¿Donde me tenías tu claridad*

escondida? ¿Auí rato que escuchauas? ¿Por qué me dexauas echar palabras sin seso al ayre, con mi ronca boz de cisne? Todo se goza este huerto con tu venida. Mira la luna quán clara se nos muestra, mira las nuues cómo huyen. Oye la corriente agua desta fontezica., ¡quánto más suaue murmurio su río lleva por entre las frescas yeruas! Escucha los altos cipreses, ¡cómo se dan paz unos ramos con otros por intercessión de vn templadico viento que los menea! Mira sus quietas sombras, ¡quán oscuras están e aparejadas para encobrir nuestro deleyte! Lucrecia, ¿qué sientes, amiga? ¿Tórnaste loca de plazer? Déxale, no me le despedaces, no le trabajes sus miembros con tus pesados abraços. Déxame gozar lo que es mío, no me ocupes mi plazer.

CALISTO.- Pues, señora e gloria mía, si mi vida quieres, no cesse tu suaue canto. No sea de peor condición mi presencia, con que te alegras, que mi ausencia, que te fatiga.

MELIBEA.- ¿Qué quieres que cante, amor mío? ¿Cómo cantaré, que tu desseo era el que regía mi son e hazía sonar mi canto? Pues conseguida tu venida, desapareciöse el desseo, destemplese el tono de mi boz. Y pues tú, señor, eres el dechado de cortesía e buena criança, ¿cómo mandas a mi lengua hablar e no a tus manos que estén quedas? ¿Por qué no olvidas estas mañas? Mándalas estar sossegadas e dexar su enojoso vso e conuersación incomportable. Cata, ángel mío, que assí como me es agradable tu vista sossegada, me es enojoso tu riguroso trato; tus honestas burlas me dan plazer, tus deshonestas manos me fatigan, quando passan de la razón. Dexa estar mis ropas en su -196- lugar e, si quieres ver si es el hábito de encima de seda o de paño, ¿para qué me tocas en la camisa? Pues cierto es de lienço. Holguemos e burlemos de otros mill modos, que yo te mostraré, no me destroces ni maltrates como sueles. ¿Qué prouecho te trae dañar mis vestiduras?

CALISTO.- Señora, el que quiere comer el aue, quita primero las plumas.

LUCRECIA.- (**Aparte.**) Mala landre me mate, si más los escucho. ¿Vida es esta? ¡Que me esté yo deshaziendo de dentera y ella esquiuiándose porque la rueguen! Ya, ya apaziguado es el ruydo: no ouieron menester despartidores. Pero también me lo haría yo, si estos necios de sus criados me fablassen entre día; pero esperan que los tengo de yr a buscar.

MELIBEA.- ¿Señor mío, quieres que mande a Lucrecia traer alguna colación?

CALISTO.- No ay otra colación para mí, sino tener tu cuerpo e belleza en mi poder. Comer e beuer, donde quiera se da por dinero, en cada tiempo se puede auer e qualquiera lo puede alcançar; pero lo no vendible, lo que en toda la tierra no ay ygal que en este huerto, ¿cómo mandas que se me passe ningún momento que no goze?

LUCRECIA.- (**Aparte.**) Ya me duele a mí la cabeça d' escuchar e no a ellos de hablar ni los braços de retoçar ni las bocas de besar. ¡Andar!, ya callan: a tres me parece que va la vencida.

CALISTO.- Jamás querría, señora, que amaneciese, según la gloria e descanso que mi sentido recibe de la noble conuersación de tus delicados miembros.

MELIBEA.- Señor, yo soy la que gozo, yo la que gano; tú, señor, el que me hazes con tu visitación incomparable merced.

SOSIA.- ¿Assí, vellacos, rufianes, veníades a asombrar a los que no os temen? Pues yo juro que si esperárades, que yo os hiziera yr como merecíades.

CALISTO.- Señora, Sosia es aquel que da bozes. Déxame yr a valerle, no le maten, que no está sino vn pajezico con él. Dame presto mi capa, que está debaxo de ti.

MELIBEA.- ¡O triste de mi ventura! No vayas allá sin tus coraças; tórnate a armar.

CALISTO.- Señora, lo que no haze espada e capa e coraçón, no lo fazen coraças e

capaçete e couardía.

SOSIA.- *¿Avn tornays? Esperadme. Quiçá venís por lana.*

CALISTO.- *Déxame, por Dios, señora, que puesta está el escala.*

MELIBEA.- *¡O desdichada yo!, e como vas tan rezio e con tanta priessa e desarmado a meterte entre quién no conosces? Lucrecia, ven presto acá, que es ydo Calisto a vn ruydo. Echémole sus coraças por la pared, que se quedan acá.*

TRISTÁN.- *Tente, señor, no baxes, que ydos son; que no era sino Traso el coxo e otros vellacos, que passauan bozeando. Que ya se torna Sosia. Tente, tente, señor, con las manos al escala.*

CALISTO.- *¡O!, ¡válame Santa María! ¡Muerto soy! ¡Confesión!*

TRISTÁN.- *Llégate presto, Sosia, que el triste de nuestro amo es caydo del escala e no habla ni se bulle.*

SOSIA.- *¡Señor, señor! ¡A essotra puerta¹⁰⁵²! ¡Tan muerto es como mi abuelo! ¡O gran desventura!*

LUCRECIA.- *¡Escucha, escucha!, ¡gran mal es este!*

MELIBEA.- *¿Qué es esto? ¿Qué oygo?, ¡amarga de mí!*

TRISTÁN.- *¡O mi señor e mi bien muerto! ¡O mi señor despeñado! ¡O triste muerte sin confesión! Coge, Sosia, esos sesos de esos cantos, júntalos con la cabeça del desdichado amo nuestro. ¡O día de aziago! ¡O arrebatado fin!*

MELIBEA.- *¡O desconsolada de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué puede ser tan áspero acontecimiento como oygo? Ayúdame a sobir, Lucrecia, por estas paredes, veré mi dolor; si no, hundiré con alaridos la casa de mi padre. ¡Mi bien e plazer, todo es ydo en humo¹⁰⁵⁵! ¡Mi alegría es perdida! ¡Consumiose mi gloria!*

LUCRECIA.- *Tristán, ¿qué dizes, mi amor?, ¿qué es esso, que lloras tan sin medida?*

TRISTÁN.- *¡Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores! Cayó mi señor Calisto del escala e es muerto. Su cabeça está en tres partes. Sin confesión pereció. Díselo a la triste e nueva amiga¹⁰⁵⁷, que no espere más su penado amador. Toma tú, Sosia, dessos pies. Lluemos el cuerpo de nuestro querido amo donde no padezca su honrra detrimento, avnque sea muerto en este lugar. Vaya con nosotros llanto, acompañenos soledad, síganos desconsuelo, visítenos tristeza, cúbranos luto e dolorosa xerga.*

MELIBEA.- *¡O la más de las tristes triste! ¡Tan tarde alcançado el plazer, tan presto venido el dolor!*

LUCRECIA.- *Señora, no rasgues tu cara ni meses tus cabellos. ¡Agora en plazer, agora en tristeza! ¿Qué planeta houo, que tan presto contrarió su operación? ¡Qué poco coraçón es este! Leuanta, por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, que serás sentida. Señora, señora, ¿no me oyes? No te amortezcas, por Dios. Ten esfuerço para sufrir la pena, pues touiste osadía para el plazer.*

MELIBEA.- *¿Oyes lo que aquellos moços van hablando? ¿Oyes sus tristes cantares? ¡Rezando lleuan con responso mi bien todo! ¡Muerta lleuan mi alegría! ¡No es tiempo de yo buir! ¿Cómo no gozé más del gozo? ¿Cómo tuue en tan poco la gloria, que entre mis manos toue? ¡O ingratos mortales! ¡Jamás conocés vuestros bienes, sino quando dellos careseys!*

LUCRECIA.- *Abúate, abiuva, que mayor mengua será hallarte en el huerto, que plazer sentiste con la venida ni pena con ver que es muerto. Entremos en la cámara, acostarte as. Llamaré a tu padre e fingiremos otro mal, pues este no es para poderse encobrir.*

PEDRISCO

(Sale trayendo un haz de leña.)

Como si fuera borrico
 vengo de yerba cargado,
 de quien el monte está rico;
 si esto como, ¡desdichado!, 80
 triste fin me pronostico.
 ¡Que he de comer hierba yo,
 manjar que el cielo crió
 para brutos animales!
 Deme el cielo en tantos males 85
 paciencia. Cuando me echó
 mi madre al mundo, decía:
 «Mis ojos santo te vean,
 Pedrisco del alma mía.»
 Si esto las madres desean, 90
 una suegra y una tía,
 ¿qué desearán? Que aunque el ser
 santo un hombre es gran ventura
 es desdicha el no comer.
 Perdonad esta locura 95
 Y este loco proceder,
 mi Dios; y pues conocida
 ya mi condición tenéis,
 no os enojéis porque os pida
 que la hambre me quitéis 100
 O no sea santo en mi vida.
 Y si puede ser, señor,
 pues que vuestro inmenso amor
 todo lo imposible doma,
 que sea santo y que coma 105
 mi Dios, mejor que mejor,
 De mi tierra me sacó
 Paulo diez años habrá
 ya aqúeste monte apartó;
 él en una cueva está 110
 Y en otra cueva estoy yo.
 Aquí penitencia hacemos,

Y sólo yerba comemos,
 Y a veces nos acordamos
 de lo mucho que dejamos 115
 por lo poco que tenemos.
 Aquí, al sonoro raudal
 de un despeñado cristal,
 digo a estos olmos sombríos:
 ¿Dónde estáis, jamones míos, 120
 que no os doléis de mi mal? [6]
 Cuando yo solía cursar
 la ciudad y no las peñas
 (¡memorias me hacen llorar!),
 de las hambres más pequeñas 125
 gran pesar solíais tomar.
 Erais, jamones, leales:
 bien os puedo así llamar,
 pues merecéis nombres tales,
 aunque ya de los mortales 130
 no tengáis ningún pesar.
 Mas ya está todo perdido;
 hierbas comeré afligido,
 aunque llegue a presumir
 que algún mayo he de parir 135
 por las flores que he comido.
 Mas Paulo sale de la cueva oscura,
 entrar quiero en la mía tenebrosa
 Y comerlas allí.

(Vase.)

PAULO (Saliendo.) ¡Qué desventura! 140
 ¡Y qué desgracia, cierta, lastimosa!
 El sueño me venció, viva figura
 (por lo menos imagen temerosa)
 de la muerte cruel; y al fin, rendido,
 la devota oración puse en olvido. 145
 Siguióse luego al sueño otro, de suerte,
 sin duda, que a mi Dios tengo enojado,
 si no es que acaso el enemigo fuerte
 haya aquesta ilusión representado.
 Siguióse al fin, ¡ay, Dios!, de ver la muerte. 150

¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!
 Si el verla en sueño causa tal quimera,
 el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?
 Tirome el golpe con el brazo diestro
 no cortó la guadaña; el arco toma 155
 la flecha en el derecho; en el siniestro,
 el arco mismo que altiveces doma;
 tirome al corazón; yo, que me muestro
 al golpe herido, porque el cuerpo coma
 la madre tierra, como a su despojo 160
 desencarcelo al alma, al cuerpo arrojo.
 Salió el alma en un vuelo, en un instante
 vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera
 no verle entonces! ¡Qué cruel semblante!
 Resplandeciente espada y justiciera 165
 en la derecha mano, y arrogante
 (como ya por derecho suyo era)
 el fiscal de las almas miré a un lado,
 que aun con ser victorioso estaba airado.
 Leyó mis culpas, y mi guarda santa 170
 leyó mis buenas obras, y el justicia
 mayor del cielo, que es aquel que espanta
 de la infernal morada la malicia, [7]
 las puso en dos balanzas; mas levanta
 el peso de mi culpa y mi injusticia 175
 mis obras buenas, tanto, que el juez santo
 me condena a los reinos del espanto.
 Con aquella fatiga y aquel miedo
 desperté, aunque temblando, y no vi nada
 si no es mi culpa, y tan confuso quedo, 180
 que si no es a mi suerte desdichada
 O traza del contrario, ardid o enredo,
 que vibra contra mí su ardiente espada,
 no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
 me declarad la causa de este espanto. 185
 ¿Heme de condenar, mi Dios divino,
 como ese sueño dice, o he de verme
 en el sagrado alcázar cristalino?
 Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme.
 ¿Qué fin he de tener? Pues un camino 190
 sigo tan bueno no queráis tenerme

en esta confusión, Señor eterno.
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?
 Treinta años de edad tengo, Señor mío,
 Y los diez he gastado en el desierto, 195
 Y si viviera un siglo, un siglo frío
 que lo mismo ha de ser; esto os advierto.
 Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,
 ¿qué fin he de tener? Lágrimas vierto.
 Respondedme, Señor, Señor eterno. 200
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

ESCENA VIII

DON DIEGO

¿Usted no habrá dormido bien esta noche?

DOÑA FRANCISCA

No, señor. ¿Y usted?

DON DIEGO

Tampoco.

DOÑA FRANCISCA

Ha hecho demasiado calor.

DON DIEGO

¿Está usted desazonada?

DOÑA FRANCISCA

Alguna cosa.

DON DIEGO

¿Qué siente usted? (Siéntase junto a DOÑA FRANCISCA.)

DOÑA FRANCISCA

No es nada... Así un poco de... Nada... no tengo nada.

DON DIEGO

Algo será; porque la veo a usted muy abatida, llorosa, inquieta... ¿Qué tiene usted, Paquita? ¿No sabe usted que la quiero tanto?

DOÑA FRANCISCA

Sí, señor.

DON DIEGO

Pues ¿por qué no hace usted más confianza de mí? ¿Piensa usted que no tendré yo mucho gusto en hallar ocasiones de complacerla?

DOÑA FRANCISCA

No, señor; no, señor.

DON DIEGO

¿Pues cómo, sabiendo que tiene usted un amigo, no desahoga con él su corazón?

DOÑA FRANCISCA

Porque eso mismo me obliga a callar,

DON DIEGO

Eso quiere decir que tal vez soy yo la causa de su pesadumbre de usted,

DOÑA FRANCISCA

No, señor; usted en nada me ha ofendido... No es de usted de quien yo me debo quejar.

DON DIEGO

Pues ¿de quién, hija mía? ... Venga usted acá... (*Acércase más.*) Hablemos siquiera una vez sin rodeos ni disimulación... Dígame usted: ¿no es cierto que usted mira con algo de repugnancia este casamiento que se la propone? ¿Cuánto va que si la dejaran a usted entera libertad para la elección, no se casaría conmigo?

DOÑA FRANCISCA

Ni con otro.

DON DIEGO

¿Será posible que usted no conozca otro más amable que yo, que la quiera bien, y que la corresponda como usted merece?

DOÑA FRANCISCA

No, señor; no, señor.

DON DIEGO

Mírelo usted bien.

DOÑA FRANCISCA

¿No le digo a usted que no?

DON DIEGO

¿Y he de creer, por dicha, que conserve usted tal inclinación al retiro en que se ha criado, que prefiera la austeridad del convento a una vida más?

DOÑA FRANCISCA

Tampoco; no, señor... Nunca he pensado así.

DON DIEGO

No tengo empeño de saber más... Pero de todo lo que acabo de oír resulta una gravísima contradicción. Usted no se halla inclinada al estado religioso, según parece. Usted me asegura que no tiene queja ninguna sin rodeos de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro, ni debo recelar que nadie me dispute su mano... Pues ¿qué llanto es ése? ¿De dónde nace esa tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de usted, en términos que apenas le reconozco? ¿Son éstas las señales de quererme exclusivamente a mí, de casarse gustosa conmigo dentro de pocos días? ¿Se anuncian así la alegría y el amor? (*Vase iluminando lentamente el teatro, suponiendo que viene la luz del día.*)

DOÑA FRANCISCA

Y ¿qué motivos le he dado a usted para tales desconfianzas?

DON DIEGO

Pues ¿qué? Si yo prescindo de estas consideraciones, si apresuro las diligencias de nuestra unión, si su madre de usted sigue aprobándola y llega el caso de...

DOÑA FRANCISCA

Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.

DON DIEGO

¿Y después, Paquita?

DOÑA FRANCISCA

Después... y mientras me dure la vida, seré mujer de bien.

DON DIEGO

Eso no lo puedo yo dudar... Pero si usted me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted: esos títulos, ¿no me dan algún derecho para merecer de usted mayor confianza? ¿No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.

DOÑA FRANCISCA

¡Dichas para mí! ... Ya se acabaron.

DON DIEGO

¿Por qué?

DOÑA FRANCISCA

Nunca diré por qué.

DON DIEGO

Pero ¡qué obstinado, qué imprudente silencio...! Cuando usted misma debe presumir que no estoy ignorante de lo que hay.

DOÑA FRANCISCA

Si usted lo ignora, señor don Diego, por Dios, no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.

DON DIEGO

Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa aflicción y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos a Madrid, y dentro de ocho días será usted mi mujer.

DOÑA FRANCISCA

Y daré gusto a mi madre.

DON DIEGO

Y vivirá usted infeliz.

DOÑA FRANCISCA

Ya lo sé.

DON DIEGO

Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una pérfida disimulación. Las juzgan

honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten a pronunciar, cuando se lo manden, un sí perjuro* (Falso), sacrílego, origen de tantos escándalos, ya están bien criadas, y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.

DOÑA FRANCISCA

Es verdad...Todo eso es cierto... Eso exigen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da... Pero el motivo de mi aflicción es mucho más grande.

DON DIEGO

Sea cual fuere, hija mía, es menester que usted se anime... Si la ve a usted su madre de esa manera, ¿qué ha de decir...? Mire usted que ya parece que se ha levantado.

DOÑA FRANCISCA

¡Dios mío!

DON DIEGO

Sí, Paquita; conviene mucho que usted vuelva un poco sobre sí... No abandonarse tanto... Confianza en Dios... Vamos, que no siempre nuestras desgracias son tan grandes como la imaginación las pinta... ¡Mire usted qué desorden éste! ¡Qué agitación! ¡Qué lágrimas! Vaya, ¿me da usted palabra de presentarse así... con cierta serenidad y...? ¿Eh?

DOÑA FRANCISCA

Y usted, señor... Bien sabe usted el genio de mi madre. Si usted no me defiende, ¿a quién he de volver los ojos? ¿Quién tendrá compasión de esta desdichada?

DON DIEGO

Su buen amigo de usted... Yo... ¿Cómo es posible que yo la abandonase..., ¡criatura...!, en la situación dolorosa en que la veo? (*Asiéndola de las manos.*)

DOÑA FRANCISCA

¿De veras?

DON DIEGO

Mal conoce usted mi corazón.

DOÑA FRANCISCA

Bien le conozco. (*Quiere arrodillarse; DON DIEGO se lo estorba, Y ambos se levantan.*)

DON DIEGO

¿Qué hace usted, niña?

DOÑA FRANCISCA

Yo no sé... ¡Qué poco merece toda esa bondad una mujer tan ingrata para con usted!.. No, ingrata no: infeliz... ¡Ay, qué infeliz soy, señor don Diego!

DON DIEGO

Yo bien sé que usted agradece como puede el amor que la tengo... Lo demás todo ha sido... ¿qué sé yo?... una equivocación mía, y no otra cosa... Pero usted, ¡inocente!, usted no ha tenido la culpa.

DOÑA FRANCISCA

Vamos... ¿No viene usted?

DON DIEGO

Ahora no, Paquita. Dentro de un rato iré por allá.

DOÑA FRANCISCA

Vaya usted presto. (*Encaminándose al cuarto de DOÑA IRENE, vuelve y se despide de DON DIEGO besándole las manos.*)

DON DIEGO

Sí, presto iré.....

Fernández de Moratín, L., *El sí de las niñas*

Rey

¿Ya tenéis el permiso paterno? ¿Qué dice Polonio?

Polonio

Lo tiene, mi señor. Me lo arrancó-a mi pesar.
Con su insistencia y tuve, finalmente,
Que darle mi consentimiento, y refrendarlo.
Os suplico, pues, que le permitáis partir

Rey

Aprovecha esta hora favorable, Laertes. Tuyo es el tiempo.
Que sepas usarlo con las virtudes que posees.
Y tú Hamlet, deudo mío y también hijo...

Hamlet

Algo más que deudo y menos que hijo.

Rey

...¿todavía ensombrecido por las nubes?

Hamlet

No por las nubes, señor, sino por el sol.

Reina

Mi buen Hamlet, retira la noche de tu semblante
Y vuelve tus ojos amables al rey de Dinamarca.
Deja de buscar-tus párpados cerrados-
Entre el polvo a tu muy noble padre.
Sabes que es natural que muera lo que vive;
Que atravesamos la vida hacia la eternidad.

Hamlet

Sí, mi señora. Sí...Debe ser natural.

Reina

Si es así,
¿por qué te parece tan extraño?

Hamlet

¿Parecerme, señora? No me parece. Es. No sé
Lo que “te parece” significa. Ni mi manto
Oscuro, ni el traje obligado de luto solemne,
Ni los suspiros vaporosos y profundos,
Ni el abundante río de lágrimas,
Ni la expresión abatida del rostro,
A más de todas las formas, modos y clases del sufrimiento
Pueden descubrir mi estado de ánimo.
Todo son cosas que “parecen”
En tanto acciones que el hombre interpreta. Pero hay en mi intención
Algo más que apariencias o atavíos del dolor.

Rey

Es encomiable, conmovedor, Hamlet, que rindas
a tu padre el homenaje de tu duelo.
Pero también tu padre perdió el suyo
y este a su vez a otro y... el que sobrevive
tiene por un tiempo la obligación filial
de hacer patente su tristeza. Pero perseverar
en un luto incesante puede llegar a ser
terquedad impía, dolor cobarde.

(...) (...) (...)

Hamlet

Oh, si esta carne mía sólida se detuviera,
fundiera su hielo y se tornara rocío.
Oh, si Dios eterno no hubiera dictado
su ley contra el suicidio. ¡Dios! ¡Oh, Dios!
¡Qué estériles, vanas, inútiles, insípidas
se presentan ante mí las cosas de este mundo!
¡Qué absurdo! ¡Oh, huerto sin cultivo
que engendra semillas! Es fétido y repugnante
todo lo que lo habita. Haber llegado a esto...
Muerto hace sólo dos meses –no, ni siquiera dos-
Un rey extraordinario... Compararlo so éste
sería hacer semejantes a Hiparión y un sátiro.
Amaba a mi madre. Tanto, que no habría dejado
al viento rozar sus mejillas. ¡Tierra! ¡Cielos!

¿tendré que recordarlo? Ella se aferraba a él,
y su ansia de amor crecía con el pasto
que la iba manteniendo...y ahora, después de un mes...
No quiero pensarlo. Fragilidad, tienes nombre de mujer.
Un mes apenas...cuando ni siquiera ha perdido el brillo
los zapatos que calzaba al acompañar el cadáver de mi padre.
Como Níobe, llena de lágrimas...Sí...ella misma...
-¡Dios! Una bestia privada de razón habría
llevado luto más tiempo-...casada con mi tío,
asemeje como yo a Hércules...¡Un mes!
Todavía la sal de sus pérfidas lágrimas
no ha cesado de fluir de sus ojos irritados,
y desposada ya.¡Oh, cuán perversa ligereza! ¡Ir
tan resuelta a un lecho de sábanas incestuosas!
No, no puede ser así. No anuncia nada bueno.
¡Corazón, estalla ahora! ¡Detente, lengua!

Entran Horacio, Marcelo y Bernardo

Horacio

Salud a Vuestra Alteza!